

().

Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos.

Sevilla-Guzmán, Eduardo.

Cita:

Sevilla-Guzmán, Eduardo (1986). *Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.sevilla.guzman/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcSe/Uuo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Eduardo Sevilla Guzmán**

Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos

INTRODUCCION

Aunque los «estudios campesinos» constituyan, como disciplina científica, una actividad intelectual relativamente reciente, su enfoque interdisciplinario y la propia naturaleza de sus modos de indagación teórica permiten encontrar con cierta facilidad antecedentes. De hecho, uno de sus rasgos esenciales consiste en intentar recuperar el legado teórico de la rica tradición europea del siglo XIX y principios del XX sobre el campesinado (1). Cuanto sigue es un intento de detectar los elementos clave del discurso agrario de Joaquín Costa, al objeto de caracterizar su status intelectual dentro del pensamiento social agrario como precursor de los estudios campesinos (2).

(*) Departamento de Economía y Sociología Agraria. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos - Córdoba.

(1) Para un análisis de la tradición intelectual de los estudios campesinos (Cf. Howard Newby y E. Sevilla Guzmán, *Introducción a la sociología rural* (Madrid: Alianza, 1983) Capítulo 9: «Una breve incursión por la otra sociología rural». Un reciente intento de reconstrucción teórica de algunos de sus conceptos básicos puede verse en Eduardo Sevilla Guzmán, «El campesinado» en Salustiano del Campo (ed.) *Tratado de Sociología* (Madrid: Taurus, 1985), pp. 314-347 del Tomo I.

(2) Estos papeles fueron escritos, en su versión original, en 1981 cuando el Comité Científico del Primer Congreso de la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE) pidió a cada uno de los coordinadores de los grupos de trabajo un informe sobre «el estado de la cuestión». De la ponencia allí presentada («Perspectivas sociológicas en el pensamiento social agrario español») sur-

No obstante, el proceso de acumulación de conocimientos que origina el progreso del pensamiento social no puede entenderse fuera de los marcos sociales en que se produce, ya que éstos generan un conjunto de fuerzas que, inmersas en su contexto intelectual, condicionan las aportaciones de los autores aferrándolas a la realidad social y política de su tiempo (3). No se trata de negar la existencia de un cierto grado de autonomía de la actividad científica (4), sino por el contrario, de, aceptando su existencia, tratar de alguna manera de medir o evaluar su magnitud real. El pensamiento social no es, ciertamente, el resultado de

gió una línea de trabajo como reelaboración de las distintas partes de aquel estudio inicial. Así, en el número 4 de *Estudis d'Història Agrària* apareció el artículo «Aproximació a l'actual pensament sociològic agrari»; en el *Primer Congreso Andaluz de Sociología* que tuvo lugar en la Universidad de Córdoba en 1983, presenté la ponencia «Algunos precursores andaluces de la sociología rural» publicada en *Revista de Estudios Andaluces*: «Primera parte: Juan Díaz del Moral» n.º 3 (1984), pp. 51-64 y «Segunda parte: Pascual Carrión y Blas Infante» n.º 4 (1985), pp. 23-40. En el *II Congreso sobre el Andalucismo Histórico: Centenario de Blas Infante (1885-1985)*, Málaga-Casares 18-21 Septiembre 1985, presenté la ponencia «Blas Infante y la realidad social agraria andaluza» de próxima publicación en las *Actas del Congreso*. En el libro *Introducción a la sociología rural* (Madrid: Alianza, 1983) escrito en colaboración con Howard Newby aparece un resumen apretado del informe inicial como «Segunda parte: Sobre el pensamiento social agrario español» y una síntesis de ésta en el apartado «A modo de presentación: Anotaciones sobre el pensamiento social agrario en España» del libro *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural de España* (Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1984) donde, con Alfonso Ortí, Roberto Sancho Hazak y Eduardo Moyano Estrada, seleccionamos los trabajos más relevantes del grupo de trabajo sobre sociología rural del citado I Congreso de la FASEE. No obstante, el presente artículo constituye la versión original de la parte del informe dedicada a Joaquín Costa y su texto es, por tanto, inédito. En su realización jugó un papel importante Alfonso Ortí, cuyo intercambio (en mi aprendizaje sobre el regeneracionismo, en general, y sobre la figura de Joaquín Costa, en particular) me ha enriquecido especialmente, no solo en el plano intelectual —cuya aportación ha sido fundamental también, y sobre todo, en el personal, a través de su amistad. En ambos sentidos también me ha ayudado Carlos Romero, del Departamento de Economía y Sociología Agrarias de la Universidad de Córdoba.

(3) La dependencia de los enunciados observacionales respecto al marco teórico de análisis es un problema central en Filosofía de la Ciencia. El primer autor que apunta la inexistencia de un lenguaje observacional neutro es N.R. Hanson, *Patterns of discovery* Cambridge University Press, 1958). (Hay traducción castellana en Alianza Universidad, 1977).

(4) La autonomía de la actividad científica ha sido analizada con gran brillantez por Karl R. Popper, *Objective Knowledge* (Oxford: Clarendon Press, 1972), donde expone sus controvertidas tesis sobre la existencia del mundo tres y sus mecanismos de conexión con la realidad (mundo uno) a través de los estados mentales (mundo dos).

las imposiciones y exigencias de las clases dominantes o los centros de poder de la sociedad, pero sería ingenuo analizar éste como si se viera desprovisto de las presiones del medio social e histórico en que se desenvuelve.

A los efectos de este trabajo los primeros antecedentes teóricos del pensamiento social agrario español pueden situarse en la segunda mitad del siglo XVIII y son fruto de la crítica de la Ilustración a la estructura agraria existente. La construcción teórica de la Ilustración sobre los problemas de la agricultura constituye una relevante aportación intelectual cuyo legado teórico repercutiría en forma decisiva en las transformaciones que, a lo largo del siglo XIX, alterarían la naturaleza de las relaciones de producción en el campo. A lo largo de este proceso son varios los pensadores que se ocupan de la «*cuestión social en el campo*». La mayor parte de ellos se encuentran históricamente situados en sus últimas fases y aparecen en la periferia regeneracionista. Hay dos figuras cuyas obras, en mi opinión, poseen una mayor relevancia teórica: Flórez Estrada y Costa. El primero, dentro del campo de la Economía Política, desplaza cada vez más su preocupación intelectual hacia la cuestión agraria; su obra se encuentra históricamente situada en el centro de las transformaciones estructurales que darían paso al capitalismo en España. El segundo, máximo artífice de la tendencia más radical del regeneracionismo, es, como veremos más adelante, un claro precursor de los Estudios Campesinos en España. Su obra supone, por un lado, una crítica frontal al liberalismo agrario español y, por otro, un intento utópico y desesperado de recuperar las antiguas instituciones campesinas peninsulares. Y ha de inscribirse históricamente en la crisis del liberalismo español, una vez finalizada la revolución burguesa y establecidas ya las relaciones de producción capitalistas en la agricultura.

Sobre la coyuntura histórica y el contexto intelectual

El sistema político del Estado liberal español era un claro reflejo de la coalición reaccionaria entre la burguesía y la aristocracia terrateniente. El soporte rural de dicho

sistema no tenía una naturaleza campesina; por el contrario, el campesinado era antes de la «gran transformación» antifeudal y, después de la revolución burguesa, anticapitalista. Las *bases rurales* del sistema descansaban en un sufragio censitario que, de 1844 a 1890 (con el paréntesis del sexenio revolucionario) sólo permite participar como electores a los terratenientes y propietarios agrícolas con contribución superior a 25 ptas. (cantidad que difícilmente veía en su vida un campesinado). Los intentos de los distintos estratos de clase del campesinado de defender sus intereses dentro del sistema chocan así contra un sistema de legalidad que les usurpa sus tierras en los pleitos de señorios; les coacciona con una administración local arbitraria y corrupta; y un sistema parlamentario que les excluye primero (hasta 1890) y le engaña después (hasta 1923).

De hecho el sistema político liberal es un largo camino de afianzamiento de este pacto en el que la hegemonía política de los grandes propietarios del sur (conservadores) y de la oligarquía triguera del centro (liberales) alcanza, a partir de la Restauración, una consolidación política definitiva. «Cuando estallaron las agitaciones proletarias, los sectores sociales burgueses no agrarios no tuvieron reparo en retirarse del movimiento progresista», incorporándose así a la coalición reaccionaria. En ésta la Iglesia seguía siendo un elemento muy importante (a pesar de haber perdido mucha de su fuerza territorial) «no sólo por su posición como institución capitalista, sino por la ideología legitimadora que proporcionaba a la coalición» (5). La dimensión formal del *compromiso histórico* entre la aristocracia terrateniente y la burguesía urbana, lo constituye la estructura política caciquil en su doble dimensión *rural* (al articular los poderes sociales locales en la España «conservadora de la Meseta» y «señorial del Sur») y *centralizadora* (al proyectar mediante la infraestructura administrativa el poder central en aquellas zonas y sectores sociales donde el gobierno de Madrid no podía conectar directamente: la España foral pequeño-campesina del Norte y la burguesía

(5) E. Sevilla Guzmán, *La evolución del campesinado en España* (Barcelona: Península, 1979), p. 72.

periférica) que mantiene la forma de dominación política de naturaleza burguesa del Estado liberal (6). Es desde su segunda fase del Estado de la Restauración y hasta su desmembración definitiva en la dictadura de Primo de Rivera donde nos interesa esbozar los rasgos centrales del contexto intelectual en el que surgen las aportaciones de Joaquín Costa. Por fortuna, al contrario de lo que sucede en la casi totalidad del proceso histórico español, contamos aquí con una excelente caracterización sociológica del contexto intelectual en el que se inserta la actividad teórica de Joaquín Costa. En efecto, Alfonso Ortí (en el trabajo que acabamos de citar) ha elaborado un modelo teórico que permite, por un lado, interpretar unitariamente al regeneracionismo como estructura de pensamiento y, por otro, diferenciar las distintas tendencias ideológicas que lo integran, así como algunas de sus corrientes intelectuales periféricas. Así, el regeneracionismo como corriente intelectual no es sino la manifestación «provincianista» que tiene en nuestro país de la crisis general del liberalismo y que, aunque inserta en el movimiento europeo, constituye un fenómeno específicamente español. La crítica del regeneracionismo no se dirige contra el sistema liberal en sí, sino contra el prostituido liberalismo español y más concretamente contra el Estado de la Restauración al que se pretende, mediante determinadas reformas, *regenerar y autenticar*. La estrategia para llevar a cabo tal transformación consiste en reformar en forma radical el liberalismo formal existente haciendo de él un *liberalismo social*. Y ello a través de una auténtica reforma social —erradicación del analfabetismo, reforma agraria, eliminación de las injusticias sociales y, en general, la elevación del nivel de vida mediante una política social— que lo transforma en un liberalismo auténticamente democrático. Ello solo podía conseguirse mediante una revolución desde arriba guiada por el regeneracionismo.

(6) Cf. Alfonso Ortí, «Estudio introductorio» en *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla* (Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975) Tomo I, pp. XIX-CCLXXXVII; apartado 2.1.

La respuesta regeneracionista a la crisis del Estado liberal se *sociologiza* al centrarse únicamente en el análisis de los factores sociológicos que explican la estructura oligárquico-caciquil del sistema, perdiendo con ello la dimensión histórica de la situación social analizada. De esta forma, en su crítica del Estado liberal subyace el mito de la revolución burguesa frustrada como interpretación histórica que quedaría como incuestionable dogma en todas las corrientes teóricas del pensamiento social español hasta fechas bien recientes. Así, los elementos clave de la plataforma ideológica regeneracionista (7) son la «mitificación del poder oligárquico caciquil» como cortina de humo de una interpretación anacrónica de la historia; la «misión nacional» de los intelectuales que cumplan finalmente la función histórica de la burguesía recuperando la conciencia social perdida; y el desarrollo de un Estado liberal democrático que haga mediante una política social de la pequeña burguesía la clase universal. En ella se observan distintas tendencias intelectuales como variantes de la misma, que A. Ortí define en los siguientes términos, de acuerdo con su estrategia social para el desarrollo económico capitalista: «*el populismo progresista costiano* —que sueña con un modelo de desarrollo rural y comunitario que fije a las masas en el campo y las preserve de la proletarianización— el reformismo local de Maura y el paradójico *regeneracionismo conservador* —que confía en convertir a las áreas rurales campesinas, bases antaño del carlismo, en bastión inexpugnable del Estado de la Restauración frente a las amenazantes masas urbanas. Ambos regeneracionismos coinciden con el *regeneracionismo liberal de los institucionalistas* en proclamar la necesidad de educar a las masas rurales, para que asuman sus responsabilidades cívicas y se conviertan en una nueva cantera de amantes ciudadanos de las instituciones liberales» (8).

Desde la perspectiva del pensamiento social agrario y como epifenómeno intelectual de esta plataforma, habría

(7) Alfonso Ortí, *Estudio introductorio... op. cit., passim*.

(8) *Ibid.*, p. CCLXX. Cf. especialmente p. CXCIV sobre la función histórica objetiva del krausismo, tras su transformación en una pedagogía nacional por la generación de Giner.

que situar el pensamiento de determinados intelectuales que, más o menos conectados con el institucionalismo gineriano, introducen en sus modos de indagación teórica determinados elementos que les separan del enfoque regeneracionista en lo que respecta al campesinado (9). Igualmente habría que situar aquí a determinados pensadores que, desde el regeneracionismo, evolucionan a posturas de «carácter socialista» y que constituyen la corriente intelectual española del georgismo (10).

Algunas aportaciones de Costa al pensamiento social agrario

Se debe a Joaquín Costa el intento de detectar, dentro del pensamiento social agrario, una corriente intelectual típicamente española, la escuela colectivista, que se identificaría con esta línea del pensamiento. Se esfuerza Costa en descubrir «una sucesión de pensadores marcados con un sello común, que hace de todos ellos como un solo hombre en cuyo cerebro la idea va evolucionando y desenvolviéndose, desde Vives, en quien se anuncia como un oscuro presentimiento hasta Flórez Estrada, en quien es ya disciplina formal y hasta 'gacetable'. Esta idea que subordina la propiedad del suelo al interés general y llama a su disfrute a todos los hombres, se ve amanecer en el siglo XVI y crecer y agigantarse hasta ser movimiento avasallador y forzar un momento la ciudadela de la legislación a últimos de la centuria decimoctava, constituyendo una de las más granadas manifestaciones del espíritu nacional» (11). Se ha acusado a Costa, «en su afán de buscar precursores a la obra de Flórez de Estrada (de) llega(r) a crear de manera arbitraria una tradición económica española de signo colectivista que no puede admitirse si no es, como él hace, sacando conclusiones que atribuye a autores que

(9) Tal es el caso de J. Díaz del Moral y de Q. Bernaldo de Quirós, entre otros.

(10) Baldomero Argente y Blas Infante son dos de sus más destacados representantes.

(11) Joaquín Costa, *El colectivismo agrario en España* (Madrid: Imprenta de S. Fco. de Sales, 1898), p. 228.

nada dijeron al respecto, o viendo en los textos más de lo que sus autores ponen» (12). Sin duda la Escuela colectivista agraria española planteada en los términos en que Costa lo hiciera no resiste, en muchos de sus aspectos una contrastación empírica. Pero las hipótesis de trabajo pueden ser válidas en otros muchos, sobre todo en aquellos en que pretende fundir en su pesquisa la indagación teórica y la praxis intelectual al considerar los «hechos» de las instituciones colectivistas consuetudinarias campesinas «como expresión práctica de aquel ideal». En este sentido puede decirse que su análisis de Flórez de Estrada y de la Ilustración agraria constituye un excelente precedente del análisis sociológico; en él se perciben un modo de indagación teórica sumamente valioso y adelantado en las coordenadas de la cultura española. Por otra parte, utiliza en forma ortodoxa, probablemente por primera vez en el pensamiento social español, determinados aspectos del método científico. Al partir de la hipótesis de un reformismo social colectivista en determinadas fracciones ilustradas analiza los trabajos de Olavide, Floridablanca, Campomanes y Jovellanos e inserta sus aportaciones en su contexto sociopolítico en un valioso intento de contrastación empírica. Resulta difícil creer que Costa tergiversara conscientemente el pensamiento de los autores que analiza, sobre todo si se tiene en cuenta que sus indagaciones «no significan — para él — otra cosa, a este respecto, sino unos cuantos materiales allegados empíricamente y eslabonados sin ningún artificio orgánico, por simple orden de fechas, con la esperanza de que muevan a más diligentes rebuscadores a completar la serie, para que ejercitando sobre ella la ciencia de su labor crítica saque una historia y una filosofía de la historia de eso que no es ahora ni siquiera un primer brote». Y que atribuye a su trabajo un carácter provisional al afirmar que «no puede aún afirmarse con entera certeza la existencia de tal escuela, porque no conocemos bastante las doctrinas de cada pensador en particular, cuanto menos su génesis, entronque y parentescos» (13).

(12) M. Artola, «Estudio preliminar» en A. Flórez de Estrada, *Obras de Alvaro Flórez Estrada* (Madrid: Ediciones Atlas, 1958); pp. IX a XLIV; p. XXXVII.

(13) Joaquín Costa, *Colectivismo agrario... op. cit.*, p. 229.

Por otra parte su análisis de los «hechos que de algún respecto pueden considerarse como expresión práctica de aquel ideal» (14); esto es, su caracterización de las instituciones tradicionales campesinas puede considerarse tanto por su técnica de recolección de datos como por su método de trabajo y rigurosa exposición como uno de los primeros análisis sociológicos (15) del *campesinado* realizados en Europa, en cierto sentido comparable a los trabajos de Maurer, Main, Kovaleski y Chayanov, sin cuyas contribuciones no es posible siquiera comenzar a pensar sobre la problemática del campesinado y su teoría (16).

Joaquín Costa inicia su análisis de las instituciones colectivistas campesinas con el estudio de las presuras y escalios como formas de «ocupación por el trabajo» considerando la evolución de estas instituciones campesinas desde el siglo XIII, en el que los «acotamientos de tierras de labor» se «estatuyen en el fuero aragonés de *scaliis*» —de ahí que, aunque común a toda la península, su país clásico sea el valle del Ebro: Aragón, Navarra y Cataluña—, hasta las formas en que sobrevive y se practica esta institución en diversas zonas en el siglo XIX. En forma análoga analiza los «acotamientos privados de pastos comunes, así como otras variantes de esta institución en diversos períodos y áreas de nuestra geografía (17). En forma análoga recorre un gran número de instituciones consuetudinarias campesinas, con carácter más o menos colectivistas, que agrupa en «cotos fijos a censo público»; «tierras patrimoniales de la municipalidad»; «tierras comunes del vecindario»; «sorteo periódico de tierras comunes»; «quiñones vitalicios»; «explotación comunal de tierras comunes», así como las «comunidades de aguas»; cofradías o herman-

(14) *Ibid.*, p. 246.

(15) Utiliza la observación intensiva mediante un equipo de colaboradores que, junto a él, se desplazan a distintas zonas de la geografía peninsular recogiendo así los materiales que posteriormente son integrados en este trabajo. Su estudio *Derecho consuetudinario de España* (1902; Zaragoza: Guara, 1981) recoge la primera versión de estos materiales.

(16) Angel Palerm, *Antropología y marxismo* (México: Nueva Imagen, 1980, p. 148.

(17) Joaquín Costa, *El Colectivismo agrario en España* (Madrid: Imprenta de S. Francisco de Sales, 1898); pp. 249-283.

dades y las formas pesqueras de aprovechamiento en común. En su explicación de cada una de estas formas de cooperación campesina introduce una perspectiva comparada buscando analogías con instituciones campesinas de otras latitudes (como en el caso del *mir* ruso, cuya forma de explotación a su juicio «en España peina canas de muchos siglos») (18) lo que enriquece en gran medida su análisis. Como ya hemos adelantado su análisis del campesinado, sobre todo en *Derecho Consuetudinario de España* y en *El Colectivismo Agrario en España*, sitúa a Costa en la rica tradición intelectual europea de estudios sobre el campesinado, cuyo legado teórico está siendo recuperado por la nueva orientación teórica de los Estudios Campesinos (19).

La conjura de la izquierda

Existe una general aceptación por parte de la izquierda en *juzgar* a Joaquín Costa como un conservador radical «que quiso dejar de serlo sin poder» (Azaña) por sus condicionamientos de «pequeño-campesino, desclasado» y «pequeño-burgués inadaptado» (Ortí) y que «carecía de sentido popular» (Ricardo Mella) como consecuencia de ser un «autodidacta» (Enrique Tierno Galván). Este después de acusar a Costa de elitista continúa su discurso en los siguientes términos... «No existe un Costa efectivamente popular... es infrecuente el autodidacta revolucionario. Al contrario de lo que comunmente se cree, los grandes revolucionarios han salido de una educación seria e institucionalizada... Conviene no olvidar que Marx era antes que otra cosa un profesor, y que Lenin procedía de una familia de intelectuales dedicados a la enseñanza, y que él mismo fue un universitario licenciado en Derecho. Aun más claro es el caso de Bakunin... los revolucionarios de comparsa y de glosa o bien los fingidos y grandilocuentes son

(18) *Ibid.*, p. 337.

(19) Sobre esta corriente intelectual cf. E. Sevilla Guzmán «Prólogo a la edición española», Boguslaw Galeski, *Sociología del campesinado* (Barcelona: Península, 1977), pp. 5-19.

los que se han instruido leyendo a deshora más los libros que encontraban que los que querían... sería absurdo pretender que ha existido un Costa elemental, proletario, campesino de verdad, que vivió sin enajenarse a la ideología de la burguesía española... su desprecio al cacique es el desprecio del autodidacta austero, pero no existe un Costa efectivamente popular», ya que su pensamiento carecía de una dimensión críticamente progresista ante su «incapacidad para llegar a elaborar un concepto de clase... y de antagonismo de clases... (ésto crea en él una) «confusión» que le lleva a pretender realizar el milagro de transformar la sociedad *desde* el Poder sin transformar el *Poder* mismo» (20). Tales juicios, en mi opinión, aun con tener algunos aspectos indudablemente ciertos, niega la evolución intelectual de Costa, a lo largo de la cual se observa ciertamente el paso de posiciones conservadoras a posturas claramente revolucionarias que no encuentran en su republicanismo tardío un *nicho ideológico* adecuado (21). En el excelente análisis del pensamiento de Costa que realizan Jacques Maurice y Carlos Srrano, estos autores establecen una periodización de su obra que, si bien no coincide,

(20) Tuñón de Lara, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, (Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1974), p. 87; A. Ortí, «*Estudio preliminar... op. cit.*, p. CXCVIII; R. Mella «Acción libertaria Gijón 10-III-1911»; M. Azaña *Obras Completas* (México: Oasis, 1966) tomo 5; E. Tierno Galván, *Costa y el rgeneracionismo* (Barcelona: Barna, S.A., 1961). Estos tres últimos citados en Jacques Maurice y Carlos Serrano, *J. Costa: Crisis de Restauración y populismo* (Madrid: Siglo XXI, 1977), pp. 220-9.

(21) Existe una «aproximación evidente de la intencionalidad del programa de reforma social costiano a los planteamientos del *populismo liberal ruso*, contemporáneo suyo, que ha pasado inadvertida durante muchos años en la literatura publicada sobre Costa» como ha sido clara y oportunamente señalado por Carlos Serrano en su magnífica síntesis —en colaboración con J. Maurice— *Sur l'ideologie de Joaquín Costa* (París: Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes, 1974), p. 62. «En la actualidad existe un renovado interés por el populismo, como testimonia el Prólogo de Fernando Claudín a los *Escritos económicos* (1893-99) de Lenin, en Siglo XXI Editores, 1974, primer vol.: y la edición de obras como las de Andraj Wallicki: *Populismo y marxismo en Rusia*, Ed. Estela, 1969» y la de Franco Venturi *El populismo ruso*, Revista de Occidente, 1975». Alfonso Ortí *Estudio preliminar... op. cit.*, p. CXCVIII. Existe una cierta tradición por los estudios campesinos dentro del populismo revolucionario ruso que pretende llenar el vacío teórico de Marx en lo que respecta al campesinado, siguiéndole de una manera crítica y nunca servil. Tal es el caso de Alexander V. Chayanov en su intento de caracterizar un modo de producción campesino Cf. *The Theory of Peasant Economy*. 1ª ed. Moscú 1925 (Homewood: AEA, Richard D. Ipwin, Inc., 1966).

en mi opinión, con su evolución intelectual (22), si permite *descubrir* ésta a través de su análisis althusseriano, que como tal queda incompleto al mostrar una estructura ideológica sin su articulación en el contexto económico, político y cultural de la época para contrastar las posibilidades reales de tal alternativa en el mismo. Pretendemos así a continuación (y utilizando su propio discurso) demostrar la evolución del pensamiento de Costa con los materiales recogidos por estos autores (23). Así, en una primera «*etapa reformadora 1876-1895*» pretende remediar de manera decisiva la situación social del campesinado» a través del incremento cuantitativo y cualitativo de la producción», la supresión de «los desequilibrios estructurales, interregionales en particular» —fundamentalmente en base a una política hidráulica— y la «repartición del suelo entre los agricultores de una manera más justa». Por entonces para él la política hidráulica es la clave de toda reforma nacional.

Es en este período en el que su participación en la «Liga de Contribuyentes de Ribagoza» y en la «Cámara Agrícola del Alto Aragón («organizaciones en las que participaban «hombres de 'situaciones acomodadas', como por entonces se decía») lleva a muchos a juzgarle como «conservador» al considerarle portavoz de los labradores aco-

(22) En mi opinión la evolución intelectual de Costa ha de interpretarse antes y después de su *Colectivismo Agrario*. Con anterioridad a la realización de este trabajo Costa adquiere unas herramientas de análisis en su contacto con el krausismo, que le permiten articular una teoría reformista global que abandona a partir de 1873 para, a partir de entonces, rehacerla centrándose exclusivamente en la defensa de intereses del campesinado. La madurez teórica de su «modelo de desarrollo» en base a la recuperación y actualización de las instituciones tradicionales campesinas se alcanza, pues, en la segunda mitad de la década de los ochenta, para en la década siguiente delimitar su estrategia de acción, que sería expuesta en el Ateneo en 1901. Su fracaso le lleva a una última postura revolucionaria. Esta interpretación no pasa, por ahora, del nivel de hipótesis dado mi limitado conocimiento del tema. Quede aquí, pues, para que otros más versados en el tema y con conocimientos suficientes para su contrastación empírica la falseen o fundamenten. La persona capaz de llevar a cabo tal tarea (en mi opinión el mejor conocedor de Costa y su entorno sociopolítico) es Alfonso Ortí. Sin embargo, al introducir en su pesquisa una dimensión autocrítica (posiblemente fruto de su identificación con el populismo costiano) presenta un discurso lleno de elementos contradictorios respecto a su interpretación de Costa. Es de lamentar que la excelente publicación de las obras de Costa que está llevando a cabo Guara Editorial no vaya acompañada de análisis de los especialistas en el tema.

(23) Costa, *Crisis de la Restauración y... op. cit.*, pp. 45-112; p. 57.

modados. Aunque Costa no niegue en ningún momento que «la Cámara agrupa y pretende defender los intereses tanto de los grandes propietarios como de los pequeños labradores o de los jornaleros» en numerosas ocasiones tendrá que defenderse contra los ataques de adversarios que se asombran de que ciertas de sus propuestas, juzgadas 'socialistas', se hagan 'en nombre de una Cámara Agrícola en cuya Junta figuran tantas personas acaudaladas» (24). En cualquier caso no puede negarse que la participación de Costa en La Liga y en la Cámara, así como en la Sociedad de Africanistas y Colonialistas Españoles, por aquellos años estuviera teñida de una gran ambigüedad y confusión.

De 1896 a 1902 su pensamiento puede inscribirse en una *etapa de «intervención política y definición del régimen»* que parece ser consecuencia de una reflexión sobre sus actuaciones en el período anterior, en los que la búsqueda de «una eficacia práctica» le llevaron a continuados fracasos y a la citada ambigua actividad. Ello le lleva a adoptar en esta etapa «nuevos planteamientos» con los que trata de comprender la lógica del sistema percatándose de que el interés de los grandes terratenientes «no corresponde necesariamente con el interés general, ni siquiera con el interés económico considerado desde un mero punto de vista técnico». Así comprende que su programa que hasta entonces era «para todos, tanto grandes terratenientes» como «labradores y labriegos» necesita ser radicalmente transformado y que debía encaminarse a hacer «perder el influjo señorial que ejercen» aquéllos sobre éstos. En este período se inicia la radicalización de Costa que descubre al cacique y se dedica al análisis de la naturaleza del sistema político de la Restauración, que consideraremos más adelante. A partir de 1903 se produce en la trayectoria intelectual de Joaquín Costa una ruptura radical que da paso a su etapa de *republicanismo «revolucionario»*, de 1902 a 1911, en la que renuncia a «la idea de una adaptación interna del sistema» e incluso a la posibilidad de influir desde fuera sobre él. Para Costa ha llegado la hora de la famosa

(24) J. Costa; *Crisis de la Restauración y... op. cit.*, pp. 57 y 71.

‘revolución de abajo’ como preámbulo a la de ‘arriba’, que sigue siendo, sin embargo, la que considera como esencial (25). En el intento de caracterizar la evolución intelectual de Costa —sintetizando la valiosa aportación de Maurice y Serrano— creemos haber mostrado que éste evoluciona desde posturas reformistas a posiciones claramente revolucionarias en su peculiar republicanismo (26). Posición revolucionaria, empero, que difiere del *sentido ortodoxo* de determinada izquierda (que atribuye al proceso histórico una dimensión unilineal y cuya versión más ingenua se encuentra en el dogmatismo stalinista) al concepto de revolución y que en el caso de Costa —como en el de Azaña, su juez implacable en este punto (27)— se caracteriza básicamente por poseer una interpretación anacrónica de la historia de España. La evolución intelectual de Costa se presenta con extraordinaria nitidez a través del análisis de sus escritos. El paso del «Costa hidráulico» al colectivista se produce a raíz de la exposición de su programa de *desarrollo agrario* (que publica durante su período de director del *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza* en esta revista) en el *Congreso de Agricultores y Ganaderos* de 1880, donde sus radicales propuestas son marginadas por este órgano de los grandes y medianos propietarios, fuertemente vinculados a la estructura política de poder de la restauración. En los años siguientes Costa se dedica a formular su *estrategia colectivista*, la cual en defensa de los

(25) *Costa: Crisis de la Restauración... op. cit.*, pp. 73, 75 y 102-103.

(26) El republicanismo de Costa, o por lo menos su afición al partido, descansaba en un malentendido. Para Costa, el republicanismo era la predicación en verbo y actos de la *revolución* y en particular significaba negarse a toda concesión al régimen existente. J. Maurice y C. Serrano, *J. Costa... op. cit.*, p. 105. Este trabajo, de indudable mérito, no se ve exento, en algunos de sus aspectos, de la moda del juicio izquierdista. Sin embargo, y quizá de una manera inconsciente (ya que su interpretación global de la mudanza intelectual costiana es, en mi opinión, errónea), por el rigor de su análisis y su documentada exposición esta obra permite percibir una visión clara de tal evolución. Pero, a pesar de interpretar de forma errónea el *Colectivismo Agrario*, (cf. p. 78, donde se desvirtúa el pensamiento de Flórez de Estrada al afirmar que «no pone en tela de juicio la propiedad privada de la tierra», negando así la evolución intelectual de Flórez) es un libro de obligada consulta.

(27) Cf. Juan Marichal, *Vocación política de Azaña*, p. 198, citado por A. Ortí, Estudio preliminar en *Oligarquía y op. cit.* Tomo I, p. CXII, donde se demuestra que Azaña poseía, como Costa, el mito de la irrealizada revolución burguesa española.

intereses del campesinado posee una clara praxis intelectual anti-sistema oligárquico caciquil. La dimensión política de la misma sería formulada después en el Ateneo en su *Oligarquía y caciquismo*, cuyo nuevo fracaso le llevaría a su populismo revolucionario final.

Por fortuna no toda la izquierda juzga a Costa en tan duros términos. Así, algunos más benevolentes le atribuyen «el mérito histórico de haber sabido, pese a sus contradicciones y a sus errores, situar la verdadera naturaleza económica y social del 'problema de España', entreabriendo de esta forma —y contra su propia voluntad— las puertas a la acción de nuevas fuerzas sociales» (28).

(28) J. Maurice y C. Serrano, *J. Costa... op. cit.*, p. 189. Alfonso Ortí, que participa plenamente de esta interpretación, en su «Estudio preliminar» de *Oligarquía y caciquismo* parece adoptar, por el contrario, una postura de acuerdo con mi interpretación en estos papeles cuando dice que es muy posible que su imagen uniforme, y mítica del campesinado nacional llegase a tener con el tiempo un consciente valor táctico. «De forma significativa, se produce una marcada dualidad entre los planteamientos teóricos costianos más radicales —como los del 'Colectivismo Agrario', o los de su epatante conferencia sobre 'Viriato y la cuestión social en España en el Siglo II a. de C.' de 1895— auténtica interpretación de un peculiar *materialismo histórico*, pequeño-burgués, bordada sobre el fantástico telar de una sociedad ibérica prerromana —que no es más que una pintoresca transposición de la sociedad agraria española del XIX (cf. su excelente trabajo sobre este tema: A. Ortí «Oligarquía y pueblo en la interpretación populista de la historia: La crítica mitológica del latifundismo en el liberalismo social» en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara* (Madrid: Univ. Internacional M. Pelayo, 1981, tomo I, pp. 315-348 E.S.G.) frente a sus discretas representaciones interclasistas en sus discursos y textos sobre las cuestiones del día (¡todas anteriores a su realización del Colectivismo agrario! ESG) —aunque es cuestión que todavía se ha de profundizar a través de diversas aportaciones— que en la mentalidad política de Joaquín Costa se da una cierta dualidad impuesta por este planteamiento táctico «se percibe en el 'Costa, íntimo, y con frecuencia anónimo, (que) se distingue por su radicalismo, un radicalismo que tiende a adoptar formas jacobinas y pre-espartaquistas' «...aunque Costa era ajeno «a cualquier forma de socialismo marxista, como la inmensa mayoría de los intelectuales burgueses españoles a finales del XIX (fuera del doctor Jaime Vera, de la etapa marxista de Unamuno, y de unos cuantos casos aislados más)... Cabe, por tanto, que Costa llegase a ser consciente, con el tiempo, de las implicaciones de su modelo abiertas a un reformismo antilatifundista; pero luchando de forma práctica por la *reforma mínima*, no creyese conveniente suscitar el fantasma de la vieja reforma *máxima*, representada por la ideología del reparto de tierras republicano, que reaparecerá victoriosa con la II República. Alfonso Ortí «Estudio preliminar» en «Dictámenes y discursos de J. Costa en los congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881» en *Agricultura y sociedad* n.º 1, 1976; pp. 210-292; pp. 240 y 250.

En nuestra opinión, como en el caso de Flórez Estrada, el análisis de la función histórica de Joaquín Costa como intelectual está aun por hacer. Pierre Vilar atribuye a Costa el deseo de, «en una lucha ardiente contra la crisis de su patria, utilizar globalmente este fondo revolucionario y tradicional, popular y sabido de actitudes y hábitos, de costumbres y escritos, que constituyen una cultura en ambos sentidos del término el sociológico y el *intelectual*». Pero al confundir vestigios estructurales e imágenes del porvenir, al mezclar críticas y proyectos basados sobre principios contradictorios —tradicionales, burgueses, libertarios, autoritarios—, Costa propuso un compromiso en la confusión. En su tiempo se le acusó de confundir la nostalgia del pasado con las posibilidades del futuro; el economicismo territorial y el idealismo utópico; la fidelidad a los viejos místicos con el anticlericalismo militante de los políticos y la tentación apasionada de la política. Hoy ciertos franquistas pretenden atribuirse su pensamiento; ciertos socialistas le consideran prefascista, pero más de un revolucionario le considera como precursor». En opinión de Pierre Vilar, «lo que mejor caracteriza el pensamiento de Joaquín Costa es *mutatis mutandis* el populismo ruso. Un populismo que ningún Lenin ha sabido criticar constructivamente». Costa fue un «descubridor entusiasta... de una historia lejana y profunda» en la que se percibe «un socialismo español, una idea española de revolución» («Les 'decouvreurs' du socialismo espagnol: J. Costa»; Le socialismo espagnol des origines à 1917 en Jacques Droz, et. al. *Histoire generale du Socialisme*, París: P.U.F., 1974 tomo II) (29). Esta es, precisamente, como ya ha sido adelantado anteriormente, la relevancia de Joaquín Costa en el pensamiento social agrario y lo que me ha llevado a incluirle como precursor de la sociología rural española. Empero, su praxis intelectual ha de situarse en las coordenadas sociológicas de un intento de revisión de la revolución que tuvo lugar en España durante el siglo XIX. En efecto, aunque interpretara correctamente el proceso histórico europeo no acepta la realización, durante aquel período,

(29) *Ibid.* 233 y 234.

de una revolución burguesa en España. El, como una gran parte de la izquierda española, se resiste a aceptar las características específicas de tal proceso, de acuerdo con las condiciones concretas de la estructura social de cada uno de los países occidentales. Esta es, como ha demostrado Alfonso Ortí (30) (y pretendemos explicitar en las páginas que siguen de forma directa al analizar su Informe y Resumen sobre Oligarquía y Caciquismo) la raíz de la contradictoria postura revolucionaria en que concluye su evolución intelectual.

Reflexiones finales: sobre el proceso histórico en el esquema teórico de Costa

Aunque los trabajos de Costa sobre la naturaleza del Estado liberal de la Restauración no puedan, en rigor, ser considerados como aportaciones directamente vinculadas al pensamiento social agrario, no podemos dejar de considerarlos, aún en forma esquemática, tanto por sus implicaciones políticas como por su concepción del proceso histórico imprescindibles para entender su posición intelectual. Además, constituyen éstos, el marco teórico global en el que han de inscribirse el resto de sus aportaciones.

En 1901 tiene lugar en el Ateneo un debate sobre Oligarquía y caciquismo que, a propuesta de Joaquín Costa (quien en una documentada memoria planteó las bases de la discusión), reunió a las más destacadas figuras de la intelectualidad española (31). En principio se suponía que tal debate iba dirigido al análisis del caciquismo, sin embargo en realidad el acontecimiento del Ateneo fue, como consecuencia del planteamiento que le diera Costa, un «proceso de revisión de la formación y estructura del Es-

(30) Alfonso Ortí, «Estudio preliminar», en *Oligarquía y ...op. cit.* tomo I, sección 2.

(31) Para una documentada exposición sobre el proceso de realización y edición de la Información del Ateneo cf. Alfonso Ortí «Estudio preliminar» *Oligarquía y caciquismo... op. cit.* tomo II. Tanto la Memoria de Costa, como el Resumen de la Información allí presentada elaborado por él, como los 61 textos componentes de ésta publicados en 1902 aparecen en esta excelente reedición con sustanciales mejoras respecto a la edición original.

tado Liberal en España o, si se quiere, de la revolución burguesa española» y constituye una valiosísima «antología unitaria de textos *ideológicos* sobre la crisis de la conciencia burguesa y pequeño-burguesa nacional ante las manifiestas contradicciones del Estado liberal en España». A efectos de nuestro análisis, la Memoria de Costa es relevante en cuanto muestra con extraordinaria nitidez las actitudes ideológicas del pensamiento costiano, que, dentro del regeneracionismo, «constituye tan solo una variante inconexa, precisamente por su posición marginal y carácter crítico». Su pensamiento —fundamentalmente en lo que respecta al campesinado— supone (entre el regeneracionismo conservador, el liberalismo burgués puro —en el poder o integrado a él— y los «pulcros» y «exquisitos» institucionalistas) como un «advenedizo viento del pueblo pugnando por penetrar en las inaccesibles esferas de unas élites, prácticamente asociadas en su mayoría a la dominación burguesa sobre el conjunto del campesinado (32).

En su «Memoria de la Sección» del Ateneo Joaquín Costa califica al Estado liberal de la Restauración como «absolutismo oligárquico» pero, lejos de realizar una conceptualización teórica de tal forma de dominación política, su discurso se pierde en una radical de ideológica crítica a dicho sistema político, cuya forma de gobierno —de carácter feudal (absolutismo) y naturaleza despótica (oligárquico en su acepción aristotélica) genera sobre la sociedad civil un «estado social de barbarie» cuya dominación es «de urgente necesidad mudar» (33).

Para Costa, aunque fueron necesarios «sesenta años de revoluciones y de guerras civiles para que otras Cortes constituyentes, las de 1869, volviesen a escribir en otra Constitución que 'la Soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes'... (en la actualidad)...

(32) Alfonso Ortí: «Estudio preliminar» en *Oligarquía y...* *op. cit.* tomo I; pp. XII-XV.

(33) Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como forma actual de Gobierno en España*, 1ª ed. 1902 (Huesca: V. Campo, 1927), pp. 90 y ss. En realidad el único interés sociológico agrario de su análisis del Estado liberal radica en su descripción de la red caciquil, cacique-oligarca-gobernador civil, cf. pp. 32-36 y 38-43, respectivamente. En adelante las citas se referirán a la edición de Alfonso Ortí.

no es la forma de gobierno en España la misma que impera en Europa... la revolución está por hacer... No he de aconsejar yo que el pueblo de tal o cual provincia, de tal o cual reino, se alce un día como ángel exterminador, cargado con todo el material explosivo de odios, rencores, injusticias, lágrimas y humillaciones de medio siglo y recorra el país como en una visión apocalíptica, aplicando la tea purificadora a todas las fortalezas del nuevo feudalismo civil..., las hoces no deben emplearse nunca más que en segar mieses; pero es preciso que los que las manejan sepan que sirven también para segar otras cosas, si además de segadores quieren ser ciudadanos; mientras lo ignoren, no formarán un pueblo: serán un rebaño a discreción de un señor, de bota, de zapato o de alpargata, pero de un señor» (34).

Joaquín Costa pretende, mediante una clara estrategia *populista* —en interpretación correcta, a mi entender, de Alfonso Ortí— «desplazar al campo y a la pequeña producción el eje del desarrollo, a la vez que democratizar el país rural, y evitar precisamente que el campesinado se convierta en el ‘ejército de reserva’ del desarrollo capitalista industrial o europeo» en un intento de reconstruir la rica tradición histórica peninsular de instituciones consuetudinarias campesinas que rompiera la forma de dominación burguesa, que oprimía y explotaba al campesinado. Costa pretendía obtener ésto —tal como explicita en su *Resumen de la Información* del Ateneo— suministrando «tierra cultivable, con calidad de posesión perpétua y de inalienable, a los que trabajan y no la tienen propia, por medios tales como... la derogación de las leyes desamortizadoras en cuanto afectan a los concejos, y autorización a los Ayuntamientos para adquirir nuevas tierras o tomarlas en arriendo o a censo... con destino a repartirlas periódicamente al vecindario, o a subarrendarlas o a censarlas a los pequeños cultivadores y braceros del campo, y aún a los menestrales y obreros de la industria, lo mismo que las actuales de propios y de común aprovechamiento; y de igual

(34) Joaquín Costa, «Memora de la Selección» en *Oligarquía y... op. cit.*, tomo I, pp. 3, 16 y 56.

modo, para reconstruir... puertos comunales... el patrimonio concejil de las comunidades agrarias... sin perjuicio de otros recursos... (como «la expropiación forzosa por causa de utilidad pública»).

La concepción de Costa del *colectivismo agrario real*, posible en la España de comienzos de siglo representaría —para Ortí y para mí; tal es la intención al continuar citándole— «frente al capitalismo urbano y atomístico de los grandes centros nacionales industrial de su época un modelo paralelo al de los ‘capitalismos de Estado’ del Tercer Mundo, que intentan liberarse a través de una política de nacionalizaciones de la dominación del capitalismo *central* occidental, y movilizar al máximo la propia fuerza de trabajo popular en provecho de un capitalismo estatal... Tal desarrollo hubiese sido probablemente menos desequilibrado —a nivel económico—, y menos conflictivo —a nivel político—, infiriendo quizá menos sufrimientos a las masas nacionales (lo que es un hecho, creemos) digno de consideración; incluso y precisamente desde una perspectiva *materialista*, más allá de la alucinación escatológica de moda que en función de una liberación final, cuyo término nadie conoce, condena al desprecio a todos los cadáveres de la historia pasada)» (35).

No es este lugar para analizar la función histórica de Joaquín Costa como intelectual, aunque al insertar, como hemos pretendido hacer, su obra en el contexto histórico en que se produjo estamos, en cierto sentido, manifestando nuestra opinión sobre algunos aspectos de la misma. Sin embargo es importante precisar aquí que la aportación teórica de un intelectual debe valorarse dentro del período histórico en que se produce ya que, como parecen desprenderse de los análisis de Gramsci, la tesis marxista de que «la mayor parte de las leyes económicas... tiene un alcance limitado en el tiempo y en el espacio, circunscrito generalmente a un determinado sistema socioeconómico» (36)

(35) Joaquín Costa, «Memoria de la Selección» en *Oligarquía y...* *op. cit.*, tomo I; pp. CCLXX, 240 y 241 y CCLXXVI-VII respectivamente.

(36) Witold Kula, «Textos» en Angel Palerm, *Modos de producción y formaciones socioeconómicas* (México: Edicol, 1976), p. 157.

tiene una naturaleza sociológica más amplia. Por ello el calificar el pensamiento de Jovellanos como conservador (37) sin insertarlo previamente en el marco social de la crisis final del feudalismo supone desconocer, falsear o reinterpretar (38) el proceso histórico español. La aportación teórica y praxis política de Jovellanos, Flórez de Estrada y Joaquín Costa ha de analizarse respectivamente antes, en la realización y al final del proceso de configuración del capitalismo en España. El primero, desafiando la arbitrariedad y despótica amenaza de la Iglesia (la Inquisición desaparece en 1821, tras resucitar de entre los muertos en 1813) y la nobleza, batalló por la realización de tal proceso; el segundo pretendió durante su implementación modificar su curso en defensa del campesinado; y el último, en un idealista sueño utópico, trató de dar marcha atrás a la historia y, negando la realidad, pretendió inútilmente transformarla.

Bibliografía

- COSTA, Joaquín, *El cultivo de cereales en España*. Serie de artículos publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* nn. 84, 85, 86 y 88 de 1880 y que constituyen la ponencia de Costa, réplica al informe central del ingeniero agrónomo E. Abela y Sainz, en el *Primer Congreso de Agricultores y Ganaderos* de Madrid, mayo, 1880. Publicado posteriormente en *La Cámara del Alto Aragón* nn. 65, 66 y 67 de 1897. Reproducido en (10) pp. 144-153, y con una excelente «Estructura del corpus documental: ordenación y fuentes» de Alfonso Ortí en (14) pp. 297-312. En este trabajo se recoge una información resumida del informe de Abela y Sainz (pp. 293-296).
- COSTA, Joaquín, *Importancia social de los alumbramientos de aguas*. Serie de artículos publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* nn. 96, 97 y 98 de 1881. Ponencia presentada por Costa al *Primer Congreso de Agricultores y Ganaderos* de Madrid, mayo, 1880. Reeditado varias veces en vida de Costa. Reproducido en (5) pp. V-VIII; (10) pp. 177-191 y (9) pp. 1-18 con contradicciones en las fechas. Cf. Alfonso Ortí p. 290 en cuyo trabajo se reproduce el texto del BILE pp. 313-324.

(37) Manuel Fraga Iribarne, líder del muy conservador partido Alianza Popular, está «preparando un libro que se va a titular *El pensamiento conservador español* en el que (hace) referencia a *Jovellanos, Balmes, Maura, Maeztu* y el propio *Cánovas*», *El País* 9-VIII-1981.

(38) Para que ésto tuviera una validez científica requeriría un apoyo empírico totalmente ausente de la historiografía actual.

- COSTA, Joaquín, *Influencia del comercio exterior en el desarrollo de la agricultura española*. Ponencia presentada al *Segundo Congreso de Agricultores y Ganaderos* de Madrid, mayo, 1881, publicada con el título de «La agricultura española y la libertad de comercio», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* nn. 108 y 109, 1881. Reeditado en *La Cámara del Alto Aragón* n.º 56, 57 y 58 de 1897. Reproducido en (10) pp. 133-144 y en (13) pp. 326-336. Existen además dos discursos de Costa en actos de clausura del Congreso en que sintetiza sus tesis (14) pp. 337-348.
- COSTA, Joaquín (en colaboración con S. Méndez, Miguel de Unamuno y otros) *Derecho consuetudinario y economía popular de España* (Barcelona: M. Soler, 1902). Dos tomos. Existe una reedición en (Zaragoza: Guara, 1981).
- COSTA, Joaquín, *Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892-1893)* (Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1894).
- COSTA, Joaquín, *Colectivismo Agrario en España* (Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1898). Reeditada en (Madrid: Biblioteca Costa, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, 1915). Tomo V. Reeditado en (Zaragoza: Guara, 1983). Una selección de textos de esta obra puede verse en (13).
- COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Memoria sometida a debate por la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo en Madrid, marzo, 1901, publicada en Madrid en el año 1901. Tras el debate, Costa elaboró un Resumen de la Información presentada por cuantos intervinieron en el debate. Ambos textos se publicaron en (Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, 1902). Una reedición de estos textos junto con los 61 *Informes* o *Testimonios* presentados por los participantes en el debate ha sido elaborado por Alfonso Ortí y junto con un excelente *Estudio Preliminar* (¡de 287 pp.!) publicado en (Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976) dos tomos. Existe una reedición de la Memoria y los *Informes* o *Testimonios* en (Zaragoza; Guara, 1982). Una selección de textos puede verse en (46).
- COSTA, Joaquín, *Agricultura armónica: Expectante y popular* (Madrid: Biblioteca Costa, Imprenta Fortanet, 1911). Edición de Tomás Costa de gran artificiosidad al mezclar textos de diferentes períodos descontextualizando así la obra de su hermano.
- COSTA, Joaquín, *Política Hidráulica: Misión social de los riegos en España* (Madrid: Biblioteca Costa, Imprenta Fortanet, 1911). Edición arbitraria y descontextualizadora de la obra de Costa de su hermano Tomás Costa. Reeditada sin percibir tales errores por el Ilustre Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (Madrid: Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, 1975). En este sentido CF. Alfonso Ortí «Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrílica de Política Hidráulica» en *Agricultura y Sociedad* n.º 1, 1976; pp. 179-190.
- COSTA, Joaquín, *La fórmula de la agricultura en España* (Madrid: Biblioteca Costa, Imprenta Fortanet, 1912). Edición que con análogos defectos a las obras reseñadas realiza Tomás Costa reeditando diversos materiales ya aparecidos en aquellas junto con otros escritos.
- COSTA, Joaquín, *Tutela de los pueblos en la Historia* (Madrid: Biblioteca

Costa, Imprenta Fortanet, s.f.). Edición de Tomás Costa donde se recogen diversas conferencias y actividades en el marco de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid. Tiene especial interés la conferencia del 19-XI-1895 «Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo (pp. 1-53)», recuperada por Alfonso Ortí mediante un valioso análisis de la misma, evidenciando al antilatifundismo populista costiano en una subyacente interpretación populista de la Historia de España como una (fantástica) lucha de clases permanente». *Homage to Tuñón*. Tomo I; p. 346.

COSTA, Joaquín, *Historia, política social: patria* (Madrid: Aguilar, 1961) Selección y prólogo de José García Mercadal.

COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrario y otros escritos* (Madrid: Alianza, 1967). Selección y prólogo de Rafael Pérez de la Dehesa. Existen varias reediciones de esta selección de textos costianos.

COSTA, Joaquín «Dictámenes y discursos en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881» en *Agricultura y Sociedad* n.º 1, Octubre-Noviembre, 1976. Esta recopilación de textos de Costa constituye la mejor edición realizada hasta hoy de su *programa agrario nacional* ya que, junto a un excelente *Estudio Preliminar* (pp. 209-285), incluye un análisis biográfico de los materiales presentados situándolos en el contexto de la evolución de Costa.

RESUMEN

A partir de la afirmación de que texto y contexto son magnitudes dialécticas relacionables necesariamente en cualquier actividad intelectual, el autor aborda el estudio de la obra de Costa como respuesta a unas circunstancias dadas. Se ofrece un planteamiento ocasional constituido por el sistema político liberal que es descrito como sustrato sobre el que se erige el pensamiento social agrario de Costa.

El autor analiza la valoración política que de la obra del aragonés se hace desde la izquierda, una valoración global no ciertamente lisonjera frente a la que se propone un fraccionamiento del discurso intelectual de Costa que responde a circunstancias diferenciadas. En cualquier caso se trata de un autor, de un político, de personalidad idealista y utópica que trató de dar marcha atrás a la historia y negando la realidad, pretendió inútilmente transformarla.

RÉSUMÉ

A partir de l'affirmation que texte et contexte sont des magnitudes dialectiques, qui nécessairement sont en relation dans n'importe quelle activité intellectuelle, l'auteur aborde l'étude de l'oeuvre de Costa en tant que réponse à des circonstances données. On offre un exposé occasionnel constitué du système politique libéral qui est décrit comme substrat sur lequel s'érige la pensée social agraire de Costa.

L'auteur analyse l'estimation politique que de l'oeuvre de l'aragonais on fait du point de vue de la gauche, une estimation globale, certainement pas flatteuse, face à celle

qui se propose un fractionnement du discours intellectuel de Costa qui répond à des circonstances différenciées. Il s'agit en tout cas d'un auteur, d'un homme politique, d'une personnalité idéaliste et utopique qui a essayé de faire reculer l'histoire et qui, en niant la réalité, a prétendu inutilement la transformer.

SUMMARY

After asserting that the text and context are dialectic magnitudes necessarily related in any intellectual activity, the author breaches the study of Costa's works as the answer to given circumstances. An occasional statement is offered arising from the liberal political system which is described as the basis upon which Costa's agrarian social thought is constructed.

The author analyzes the political evaluation of the work of this man from a leftist point of view, a global evaluation not necessarily flattering, and for which he proposes fractioning Costa's intellectual thought as an answer to different circumstances. In any case, he is an author, a politician with the personality of an Utopian idealist, who tried to turn history back and denying reality, tried to change it to no avail.